

Traducir es llorar y es crear

Las de Perogrullo suelen ser verdades como puños, y la tarea de la traducción se puede definir con una formulación elemental: *traducir literatura es traducir literatura*. Esta reducción al absurdo esconde, en realidad, el germen de una operación ambiciosa y trascendental que muchos escritores y traductores antes que yo han glosado y defendido convenientemente: *traducir literatura es crear literatura*. Pero se trata de un ideal que también esconde la trampa de la desilusión, porque a veces no pasa de ser una actividad vocacional con difícil acomodo en las leyes y en los caprichos del mercado. Traducir, en España y en otros muchos países, es llorar.

Mis primeras experiencias de traductor fueron ocasionales y casi secretas: un soneto de Shakespeare, por devoción; un poema de Housman, por desafío; dos sonetos de Auden, por encargo; seis motetes de Montale, por capricho, y una novela de Josep Piera, por amistad. La admiración por Ariosto me llevó a traducir las siete extraordinarias sátiras que el autor italiano compuso entre 1517 y 1525, pero cuando me zambullí en la traducción del *Orlando*, labor que no se improvisa y que me llevó más de tres años de una dedicación imprudentemente intensa, los amigos me preguntaban por qué lo hacía. Nunca tuve una respuesta satisfactoria, ni para ellos ni para mí,

pues se apartaba de mi dedicación profesional (la investigación filológica en torno a la literatura española), me distraía de mis propios versos y la recompensa económica quizá fuese digna para un trabajo de un par de meses, pero no para traducir cuarenta mil endecasílabos. Además, todo traductor lleva clavadas dos famosas y descorazonadoras sentencias de *El Quijote*, dichas, para mayor desconsuelo, a propósito del *Orlando*: los libros traducidos “jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento” (I, 6) y “el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución” (II, 62). Traducir poesía, y además antigua, puede parecer hoy una suma de despropósitos, pero toda traducción poética comparte el propósito más noble de la filología, que es el de entender y dar a entender los textos, y la ambición más alta de la creación, con la peculiaridad o la ventaja de ser una ambición secreta y servil, consagrada a la reconstrucción, es decir, a la recreación de una virtualidad literaria ajena.

Si, como escribió Octavio Paz, “aprender a hablar es aprender a traducir”, los textos literarios sólo pueden cobrar su sentido pleno cuando son reiterada e incansablemente traducidos a través de las generaciones.

José María Micó

Vocal de la Junta Directiva de la ACEC

ACEC

ASSOCIACIÓ COL·LEGIADA
D'ESCRITORS DE CATALUNYA
ASOCIACIÓN COLEGIADA DE
ESCRITORES DE CATALUÑA

Con el patrocinio de:



Y la colaboración de:

Generalitat de Catalunya
Institució de les Lletres Catalanes

Edita:

Asociación Colegial de Escritores de Cataluña

Dirección:

Ateneu Barcelonès
c. Canuda, 6, 5a. 08002 Barcelona
Tel. 93 318 87 48 / Fax. 93 302 78 18
secretaria@acec-web.org - www.acec-web.org

Horario de atención al asociado:

De lunes a viernes, de 16 a 21 h.

Realización de contenidos y maquetación:

Hydra Media (Tel. 93 894 53 75)

Coordinación de las ilustraciones:

Dante Bertini

Fotografías:

Carme Esteve

Impresión:

L'Eco de Sitges

Coordinación:

Dante Bertini, José Luis Giménez-Frontín,
José Florencio Martínez y Santi Terraza

Depósito legal: B-8.579/97

JUNTA DIRECTIVA DE LA ACEC

Presidenta:

Montserrat Conill

Vicepresidente primero:

Miquel de Palol

Secretario general:

José Luis Giménez-Frontín

Tesorero y vicesecretario:

Alejandro Gómez-Franco

Vocales:

Dante Bertini, Anna Caballé,
Carme Camps, David Castillo,
Alejandro Gómez-Franco,
José Florencio Martínez, José María Micó,
Enrique Murillo, Miquel de Palol,
Anne-Hélène Suárez
y Antonio Tello

Ilustraciones de este número:

AJUBEL

Es ilustrador, dibujante satírico, grabador y diseñador gráfico. Ha sido reconocido con más de cincuenta premios internacionales, entre los que destaca el Premio Nacional a las mejores ilustraciones de libros infantiles y juveniles editadas en 2003, del Ministerio de Cultura.